

LA ULTIMA LECCION*

DR. ALFONSO OCAMPO LONDOÑO - RECTOR

Discurso de grados del ICESI. Undécima Promoción
Calí, Agosto 12 de 1989.

Con gran júbilo vengo hoy en nombre de la República de Colombia y del ICESI a conferir los grados de profesionales en Administración de Empresas e Ingeniería de Sistemas y de postgrado en Gerencia Tributaria y Gerencia de Sistemas y los del programa EAFIT-ICESI en Finanzas.

Son 115 nuevos graduados de los cuales la institución se siente orgullosa, pues con ellos cumple su misión con Colombia, y con ellos. Estamos seguros de que a su vez sabrán cumplirla no sólo por su competencia técnica, sino por su formación como hombres íntegros, buenos ciudadanos, comprometidos con el bienestar de su patria, defensores de la democracia, de la libertad de empresa y de la propiedad privada con el concepto social que le fija la Constitución Nacional. Estos son los principios que le fijaron los fundadores al iniciar labores y esta tarea es cada día más importante, muy especialmente en el momento actual que vive el país, amenazado cada día más por la subversión, la delincuencia común y la de las drogas malditas. Queremos hoy enfatizar y manifestar a ustedes y a la sociedad, que el ICESI no se ha organizado simplemente para dar competencia

especial a sus egresados, y para que éstos adquieran más ingresos o riquezas, sino para poner todo ello al servicio de la comunidad para que ésta sea más próspera y alcance una mejor calidad de vida, dentro del concepto de justicia social que debe privar siempre en una sociedad, a la cual debemos todo lo que tenemos y somos. No se concibe una sociedad consagrada solamente al lucro personal, sin pensar en los demás. Como dice nuestro ilustre invitado de hoy, Plinio Apuleyo Mendoza en uno de sus excelentes ensayos: "Decir que el dinero no cuenta para nada es tonto. Pienso inclusive que es bastante agradable tenerlo de sobra, pero qué triste es entregarle a esta sola ambición lo único que uno tiene, la vida".

Esperamos que las enseñanzas dadas en el ICESI se traduzcan en que deben continuar aprendiendo toda la vida, ya que el cambio es permanente y se tiene, más que adaptarse a él, dirigirlo hacia la meta que cada uno se proponga.

Confiamos que el Credo del ICESI quede impregnado en su propio ser y que el lema

* Este discurso continúa una tradición universitaria consistente en que el Rector da la primera y la última lección.

de EXCELENCIA, DEMOCRACIA E INTEGRIDAD, sea la norma de todos sus actos futuros, lo cual significa una formación integral como personas y seres humanos completos y como ciudadanos colombianos y no simplemente dentro del campo siempre limitado de una profesión o especialización.

La EXCELENCIA significa no contentarse sólo con hacer las cosas bien en concepto de los demás, sino tener siempre el desafío de hacerlo mejor, es decir un deseo permanente de superarse en cada momento. Debemos tener una pasión por la excelencia y la confianza en sí mismo como el principal rasgo de la personalidad y la base del futuro. No nos podemos contentar con la mediocridad que impera en el mundo y contra ella hay que reaccionar sin dejarse envolver por ella. Cada acto se tiene que juzgar, no por lo que hacen los demás, sino en su propia perfección.

La DEMOCRACIA no es simplemente el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, es en esencia, una comunidad de hombres libres, un complejo de dos ideas, libertad y sociedad íntimamente unidas, pues se complementan y limitan. Es un compromiso y una responsabilidad personal. Es un deber de participar en las decisiones y en el mejoramiento de la sociedad en la cual se vive, pues a ella le debe cada uno, lo que es y puede ser. En nuestro caso, es Colombia a la que nos debemos y al crear riqueza para sí y para los demás, estamos enriqueciendo al país y mejorando la calidad de vida de todos. Como lo dice muy bien Theilard de Chardin: "La libertad sólo puede existir si se haya dominada por la ley del amor". No es la democracia una ideología simple, sino una forma de vida y se tiene que convertir en la esencia del propio ser. No es pensar que sólo tenemos derechos, sino que primero tenemos deberes, con nosotros mismos y con toda la comunidad.

La INTEGRIDAD significa algo más que una honestidad sencilla y no es exclusiva al simple manejo del dinero, es un concepto íntimo, de obrar con criterios rectos, de reflejar en todos los actos de la vida lo que pensamos interiormente, es decir, que nuestras acciones se integren con nuestro mundo interior. Desafortunadamente

nuestro país se ha ido corrompiendo, contra lo cual tenemos que reaccionar pública y privadamente. Ser íntegro significa una totalidad. Es ser recto, es ser probo, es ser un hombre o mujer sin tacha, es la pureza en el comportamiento personal, espiritual y moral.

Este ha sido un año especialmente valioso en la historia del ICESI. Se inauguró oficialmente esta bella sede y se trasladó toda la parte académica a ella. Fue posible hacerlo por la generosidad de la empresa privada y de algunos particulares, gracias al empeño de los integrantes del Consejo Superior y de la Junta Directiva, como respuesta a una destacada labor académica de los directivos y profesores universitarios y al respaldo entusiasta de la empresa vallecaucana.

Recibimos también dos distinciones especiales que nos honran, la Medalla Simón Bolívar del Ministerio de Educación, impuesta por el señor ministro Manuel Francisco Becerra el día de la inauguración y la Orden de la Democracia de la Cámara de Representantes, entregada por su vicepresidenta Gran Canciller de la Orden, la doctora María Cristina Rivera de Hernández. Con ellas se exaltó la labor educativa lograda en sólo 10 años por el ICESI en la formación de sus profesionales y especialistas y por el progreso de las empresas privadas y públicas de la región.

Agradezco en nombre de la institución a quienes nos acompañaron personalmente o en espíritu, al recibir las condecoraciones, a las cuales uno también mi gratitud por las manifestaciones de aprecio que recibí por las que se me otorgaron personalmente, debidas más a los méritos de quienes me han acompañado en las diversas empresas educativas, en la Universidad del Valle y en el ICESI, la FES y otras, que por los que yo pueda tener. He sido muy afortunado al haber tenido y tener tantas oportunidades y tantos colaboradores con mística. Tengo mucho que agradecer a mi familia, a mis amigos, pero especialmente a Dios con su infinita bondad.

En forma muy particular deseo expresarle a los graduados de hoy que el ICESI seguirá siendo su casa y en ella los esperamos. A través de la Asociación de Ex-

alumnos deben prolongar su acción con cursos de perfeccionamiento que deben organizar en sus aulas, sus propios graduados. Necesitamos una organización propia que sea activa para bien de la entidad y de quienes salen de ella, pues todos deben ayudarse entre sí, por el resto de sus vidas. Continúen velando por el prestigio de esta institución que ya está indisolublemente unida con el que ustedes sin duda conquistarán. Y que Dios los acompañe.

Hemos invitado a esta solemne graduación a un pensador y periodista excepcional, para que complete la última lección que el claustro le da a sus discípulos, que quedará también como enseñanza, no sólo de nuestros otros alumnos, sino de toda la juventud. El doctor Plinio Apuleyo Mendoza nacido en la bella, noble, heroica ciudad de Tunja, cuyos primeros 450 años ha celebrado con júbilo la patria que tanto le debe a sus hombres. Hijo de un gran hombre el doctor Plinio Mendoza Neira, a quien tuve el gran gusto y honor de conocer durante mi paso temporal en el gobierno nacional y que fue modelo de un hombre amante de su patria y de su partido, y a pesar de que era de otro distinto al mío, estuvimos unidos en la democracia y en la esperanza educadora y reformadora de nuestras violentas costumbres políticas, el Frente Nacional. Fue un gran patriarca. En su admirable "Diálogo con el Padre", Plinio

Apuleyo dijo que cuando murió "se acababa una época, una dinastía de patriarcas": "Si los patriarcas desaparecen, éstos son irremplazables". Con ellos van desapareciendo los líderes que dirigieron este país y que tanta falta nos están haciendo en esta época, en que los añoramos y necesitamos.

Plinio Apuleyo, con los nombres de su padre y de su abuelo y de dos ilustres romanos inmortales que ennoblece, siguió un camino diferente del de su padre, pero siempre con la mira de buscar una democracia verdadera. Vivió experiencias de otras doctrinas y otros regímenes, que fue analizando y decantando, llegando a su posición actual de hombre demócrata y sincero, no por las simples enseñanzas que recibió de su padre y de su generación, sino por su propia decisión. Sorprende en él la valentía de sus conceptos actuales y las enseñanzas que está diseminando en sus libros, artículos y entrevistas con sus personajes, a quienes con su diálogo socrático, va sacando sus planteamientos y enseñanzas. Es para el ICESI un gran honor tener hoy en nuestra ceremonia de grado, para dar esta última lección a los egresados, al gran periodista y escritor, que consideramos también un gran maestro. Nuestros agradecimientos doctor Plinio Apuleyo Mendoza por su deferencia de venir a honrar nuestra cátedra.